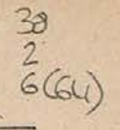

Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON



LUNES 8 DE JUNIO DE 1868. — AÑO III.—NÚMERO 61.

Revista Gaditana.

PERIÓDICO
DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA, COSTUMBRES
Y TEATROS.

Dirigido por D. Victor Caballero y Valero.

SUMARIO.

LAS TERTULIAS.

ARTICULO TERCERO.

Pesadito se vá haciendo esto de las tertulias; pero si al cabo y al fin hemos de hincar el diente en la sociedad ¿qué mas nos importa á nosotros morderla en las tertulias que en los paseos ó bajo cualquiera otra consideracion?

Apuradamente todo es tertulia en el mundo. Las hay de noche y de dia, en las casas y en la calle, en el campo y en el templo: y si no, los amigotes que se reunen en el café por la noche á charlar por espacio de tres ó cuatro horas ¿me dirán ustedes que no están en tertulia, aunque no jueguen al solo ó á las prendas como dije en mi artículo segundo? y los que por costumbre ó casualidad se amontonan á todas horas del dia en cualquier punto de Madrid incomodando al prójimo transeunte que ora tiene que echar por el arroyo espuesto á sufrir tormento y muerte inquisitorial bajo la rueda de un coche, ora estrujarse entre la pared y los que el paso le impiden ¿me negarán ustedes que están en tertulia? Y los que se citan en el Liceo y atienden menos á la funcion que á su negocio: unos porque tratan de amoríos y se dan celos y quejas y palabras de reconciliacion y regalos *de recuerdo,* otros si los fondos subieron en Lóndres y bajaron en París, si fulano hizo un empréstito de incalculables ventajas y mengano en el mismo asunto *se quebró,* es decir, hizo quiebra ó bancarrota.

Aquí disputando cuatro copleros si el acento en los versos endecasílabos debe cargar en la cuarta ó en la sesta y si tal ó cual soneto es malo porque tiene sinalefas y cacofonias: allá pintores que quisieran imitar el claro oscuro de las Vírgenes de Rafael; acullá *hombres de estado* que barruntan una reaccion espantosa é infalible porque está apoyada hasta por la Divina Providencia.

Todos estos señores repito ¿me dirán ustedes que no están en tertulia? Y los que acuden á las iglesias á decir con verdad: *Yo pecador* por que pecando están con su irreverencia y sus requiebros y sus coqueterías á los dos minutos de ofrecer el *propósito firme de la enmienda,* en términos de poderles aplicar aquello de—¿Fuiste á misa?—Sí señor.—¿Viste al cura?—No reparé en tanto.—Digan ustedes si van estas gentes á hacer oracion ó á estar en tertulia.—Y los que se arrellenan en las sillas del Prado formando círculo para murmurar de todo bicho que pasa. Si este tiene rota la levita: si aquella lleva un punto en la media, y si la de más allá es castellana, americana ó *mundana* ¿están en paseo ó en tertulia? Luego es preciso convenir en que por cualquier prisma que la sociedad se presente podemos, sin faltar á la verdad, considerarla en tertulia y por esta razon no deben ustedes estrañarse de que hable tantas veces de tertulias porque esto no es mas que hablar de la sociedad y la sociedad es materia inagotable.

Tan, tan.—¿Quién?—Gente de paz:—¡Oh señores! ¡tanto bueno por acá! Pasen ustedes adelante caballeros. Las señoras tardan algo mas porque se están dando besos á la puerta media hora. ¡Es

muy particular esa costumbre del beso! En primer lugar sea por celo sea por otras causas suelen las que se besan aborrecerse; pero ¡con qué frenesí!... En segundo lugar, qué maldito el jugo que chupan sus lábios porque como dice el refran «pan con pan comida de bobos» y aun cuando algo agradaran los tales besos seria el primer dia y nada mas, porque segun otro refran «todos los dias olla, amarga el caldo.» En tercer lugar, la dentera que dan á los jóvenes que parece un reto al apetito desordenado; y así se les oye decir generalmente «¡ay qué cosa tan rica! Dénme ustedes un beso en acabando» y aunque las señoras quisieran cumplirlo de buena voluntad contestan con pueril hipocresía: ¡Ave María purísima! ¡Pues aunque estuviéramos locas!

El tercer dia de tertulia y todos los demás son de franqueza para la diversion general y así suele adoptarse lo que el primero propone. Si es juego, juego: si baile, baile: y aun suele probarse de cada cosa un poco. Hagamos círculo grande y tome cada cual un carton para la lotería. Las mamás cuidan esta vez mas que nunca de que sus hijas se sienten junto á los jóvenes mas lucidos y apasionados.

No importa que por debajo haya algun pellizco ó apreton de manos, con tal que el ciudadano pague por la hija, por la madre y por sí mismo, tres jugadores distintos y un solo *primo* verdadero. Sacan las señoras sus ochavos que no son muchos por si pega mal y los mozalvetes ponen sobre la mesa todo el caudal. El que tiene una peseta, saca una peseta, el que tiene una onza saca una onza y si tiene mas, mas echa sobre la mesa, diciendo siempre aunque no le quede un cuarto en el bolsillo; en acabando esto sacaremos mas. No hay quien quiera pasar la plaza de pobre delante de las mujeres; esto prueba la excelencia del dinero sobre todas las pasiones del bello sexo.

¿Veis aquel ciudadano que se está sin jugar porque dice que no le gusta el juego? Decidle que miente que es porque no tiene dos maravedises para tomar un carton. ¿Veis aquel otro que se incomoda mucho de perder dos manos seguidas y dice que va á dejar el juego porque tiene mala suerte? Decidle que no mienta, que va á dejar de jugar porque no tiene dinero. ¡Maldito mundo que siempre ha de andar jugando al escondite con la verdad!

Las fichas suelen haber emigrado de la bolsa, pero en su lugar se inunda la mesa de judías ó garbanzos partidos para poder llenar los cartones de esa gente atroz que necesita una ficha para cada casilla. Los nombres de los números siempre se cantan de distinto modo. A lo mejor oye uno y «va bola: *los capuchinos*.—¿Cuál es?—El 44.—Allá va otra: *arriba y abajo*—¿Qué es? El 69. Y así van llamando *edad de Cristo* al 33, *edad de las muchachas* al 15, *los anteojos* al 8, *el abuelo* al 90, *la docena del fraile* al 13, etc. etc.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

(Continuará.)

CUBA.

Es la mas hermosa isla, que jamás ojo humano haya contemplado, se quisiera vivir siempre en ella, por que aquí no se concibe ni el dolor ni la muerte.

DIARIO DE COLON.

Cuando Dios al primer hombre
Desterró del paraiso,
Una prueba darnos quiso
De su infinita bondad.
Sacando de entre las aguas
Una comarca hechicera,
Para que el asombro fuera
De la triste humanidad.
Al verla Dios tan hermosa
Ordenó al ronco Oceáno,
Que á este su jardin indiano
Defendiese sin rumor.
Y estuvo *Cuba* ignorada,
Como una perla en un rio,
Como gota de rocio
En el cáliz de una flor.
Dijo Dios, Cese mi enojo;
Mi afecto el hombre recobra,
Que admire mi nueva obra,
Y bendiga mi poder;
Quiero que el hombre no olvide
Que sin mi gracia no hay ciencia,
Y que le doy mi indulgencia
Lo mismo que le dí el ser.
Y el Génio por Dios mandado,
Descendió el antiguo mundo;
Con entusiasmo profundo
Seguíalo la Inspiracion:
Y un anciano venerable,
Descubrió la tierra estraña,
Y á Dios bendijo la España
Pues él protegió á Colon.

II.

Eterno jardin de flores,
Lánguida vírgen trigueña,
¿Quién al mirarte risueña
No se siente arrebatar?
¿Qué pecho no se conmueve
Al verte, Cuba querida,
Como una Diosa dormida
A la orilla de la mar?
Cuando recorro tus valles
Veo tus antiguas doncellas,
Amables, cándidas, bellas,
De gracioso sonreir.
Y las contemplo ataviadas
Con collares, con aretes,
Con plumas y brazaletes
De oro, perlas y zafir.
Y converso con tus indios
Los de lacia cabellera
Que me enseñan su pradera
Perfumada de azahar.
Y el color cobrizo veo
De sus frentes agraciadas,
Y veo que son sus miradas
Profundas como su mar.
Ellos me enseñan cantando
sus pobres habitaciones,

Sus toscas embarciones
Y su cielo de rubí
Y yo estasiado contemplo
Al cocuyo luminoso,
Al sinsonte cadencioso
Y al pintado colibrí.
Admiro el viejo cacique
De sus indios rodeado,
Y escucho que con agrado
Me brinda hospitalidad.
Veo que las indias me ofrecen
Aguas de sus manantiales,
Y sus árboles frutales
Con dulce amabilidad.
Me brindan pan de casabe
Y plátanos deliciosos,
Y pájaros primorosos,
Y oro y conchas de valor.
Y frutas desconocidas,
Pececillos de colores
Y puras y frescas flores
De perfume embriagador.
Y yo contento recorro
Tus pintorescos jardines,
Tus encantados confines
Y te admiro sin cesar.
Y al ver tu esplendente cielo
Siento alegrarse mi alma,
Y á la sombra de una palma,
Me detengo á descansar.
Miro al indio en su canoa
Dormir de un lago á la orilla,
Y veo á su esposa sencilla
Mirándolo con amor.
Y veo sus niños jugando
Con las conchas nacaradas,
Y á las olas sosegadas
Besar sus pies sin rumor.
Veo las chozas agrupadas
De los indios inocentes,
Sencillos, dulces, clementes,
Veo al *pico-verde* volar.
Miro brillar en el aire
Al insecto luminoso,
Y á mis plantas, bullicioso
Siento el arroyo saltar.
Dejé mi patria por verte
Y por aspirar tus brisas,
Puras como las sonrisas
Angélicas del amor.
Solo conservan tus bosques
De tus dias de paz y calma,
Un recuerdo cada palma
Y un suspiro cada flor.

III.

Cuba, la niña indiana,
La del esplendente cielo,
La del matizado suelo,
La de lagos de cristal.
La de los risueños valles,
La de las fragantes flores,
La de pájaros cantores
Y la del sol tropical.
Hija de Flora y hermana
De la alegre Primavera,
Pura vírgen hechicera
Protejida del Señor:
Blanca sílfide que duermes
Velada por el decoro,
Bella, cual sueño de oro
De inspirado trovador:
Eden de las ilusiones,
Morada de los placeres,
¿Quién al mirar tus mujeres
No sabe lo que es amar?
¿Quién por ellas no delira
Y dá tregua á sus enojos,
Si en los rayos de sus ojos
Se siente al alma abrasar.
Al mirarlas recostadas
En sus quitrines, graciosas,
Me parecen mariposas
Sobre el tallo de una flor.
Y pienso cuando se alejan
Que ya el perfume han libado,
Y que corren por el prado
En busca de un nuevo amor.

IV.

¡Cuba! adios! mi adversa suerte
Muy lejos de tí me envia;
Siempre tendrá el alma mia
Un suspiro para tí.
A mi jóven madre adoro,
Y adoro á mi patria hermosa,
Y á ti Cuba generosa
Mi cariño te rendí.
De la tumba de mi madre
Distante con pena estoy,
Te abandono porque voy
Sobre su tumba à llorar.
Aquel que á su madre pierde
Nació con fatal estrella
No puedo vivir sin ella
y no la puedo olvidar.

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Habana, 1862.

LA INDIFERENCIA.

Existe ante nosotros, sin que la conozcamos hasta el momento de sufrir sus efectos.

Inespertos y confiados, adelantamos nuestros pasos por la florida senda de la juventud, llevando en nuestra mente bellísimos pensamientos, que esperamos realizar con la mayor facilidad: hablamos de nuestros proyectos con inocente candidez: creemos interesados por nosotros á los que nos escuchan; y, cuando llega el dia en que les llamamos, nos responden con una sonrisa de indiferencia!

¿Qué les importa esos séres metalizados, calculadores, que solo tienen ideas ambiciosas, destruir con su indiferencia las ilusiones del alma pura y los juveniles ensueños?

El amor y la amistad son el encanto de la existencia: por su mediacion se unen estrechamente los humanos corazones: bajo su dulcísima y celestial influencia se mitigan los dolores, que hàllamos en nuestra peregrinacion en este caos tristísimo: estas dos afecciones son la vida del alma: ¡la indiferencia es la muerte!

El hombre indiferente es un aborto de la naturale-

za: es un fenómeno, que rechazan de su lado todos los séres sensibles.

Para los indiferentes no existen las impresiones santas de un hecho noble y heróico: no hay emociones que agiten dulcemente su corazon; todo lo miran pasar, sin reparar apenas en ello.

No se conmueven ante la agena desgracia; ni les inspira regocijo la ventura de sus hermanos.

¿Por qué existen esos séres encerrados en el egoista círculo del *yó*?

Si comprendieran el daño que causan, á otros séres con su cínica indiferencia, tal vez tratarian de amansar sus salvajes sentimientos: tal vez se despojarian de tan raquíticas idèas, y serian mas útiles á la sociedad y á sí mismos.

La indiferencia de un amigo, de un ser amado, de un padre, ó de un hermano, atrae incalculables males á la pobre criatura, que la sufre: hallar indiferencia, donde creiamos seguro un amor sin límites, es una decepcion tan amarga, que á veces origina la muerte.

La indiferencia es la negacion absoluta de toda sensibilidad.

Un sér insensible no forma parte de esa infinita cadena de séres amantes y cariñosos, que viven para consolar, para llorar con el que llora y gozar con el que es dichoso.

De todas las desgracias de la humanidad rara vez deja de tener la culpa esa indiferencia criminal, escandalosa, que en todas partes se halla.

Concurrid á las aristocráticas reuniones, y allí vereis engalanada con las mas dulces frases, las mas hechiceras sonrisas esa bívora, que mata, sin que podamos prever su picadura.

Allí os vereis atendidos, obsequiados, os tributarán homenaje, que os haga creer en la sinceridad de aquellos aparentes afectos; sois ricos, sois nobles, y á los nobles y á los poderosos ¡bah! se les ha de tratar hasta con rastrera adulacion: en todas partes tendreis amigos: todos se apresurarán á tenderos su máno, más... ¡infelices de vosotros! y si la suerte siempre variable os redujese á la miseria, acercaos á esos mismos, que os alzaban un templo de falsas alabanzas, y os volverán la espalda con la mas fria indiferencia, y los llamareis en vano, y en vano les recordareis el tiempo, en que tanto os adularon.

¡Todo lo que visteis era falso oropel, que cubria la helada indiferencia de aquellos helados corazones!

En todo hallareis esa sonrisa fria, indiferente que penetra en el alma, como el filo de un agudo puñal.

¿Qué significa para ellos vuestra amargura, vuestra desesperacion? ¡Ya no valeis lo que antes; ya no les podeis ser útiles!

La indiferencia y el interés siempre marchan unidos. Si hay algo que la conmueva, es el vil metal y la sórdida ambicion.

Todas las virtudes le son desconocidas: para ella no existen el amor, ni la amistad, ni la abnegacion, ni los deberes. ¡Su único Dios es el *yó* miserable!

Léjos de nosotros tan execrable defecto.

Por ese mal, ya muy arraigado, se ven decaer los pueblos: se descuida la instruccion de los niños, que un dia han de ser honra y gloria de su pátria, y que por ese indiferentismo jamás adquieren la educacion necesaria, para ser el sosten de la sociedad, que, sin esos sólidos cimientos, marchará inevitablemente á su ruina.

No seamos jamás indiferentes con nuestros hermanos: no cerremos nuestros oidos, si nos llaman en la desgracia: no ahoguemos los generosos impulsos de los tiernos corazones, que en nosotros buscan apoyo, para realizar los sueños de su ventura: procuremos que al presentarnos ante ese mundo, donde, en vaiven confuso, viven el vicio y la virtud, exclamen: «Hé ahí séres amantes y cariñosos, que nunca han desoido al infortunio.»

ISABEL POGGI DE LLORENTE.

TU RETRATO.

A..........

Bella y muy bella es la flor
Que es del prado régia gala,
Y que á la brisa regala
Su perfume embriagador.
Pero su altivo primor
Vencen tus gracias sencillas,
Ves á la flor y la humillas
Hasta rozar con el suelo,
Por que á tí te puso el cielo
Dos rosas en las *mejillas*.

Viste el rubicundo cielo
En apacible mañana,
De hermosa púrpura y grana
Intenso y diáfano velo.
Y al verte siente de celo
Profundo y voraz resabio,
Mas tú desdeñas su agravio
Con altiva gallardía,
Por que tienes, vida mia,
Un coral en cada *làbio*.

Nace el sol que dominante
Con su intensísima luz,
Rasga el lóbrego capuz
De la noche agonizante;
Y al ver tu bello semblante
Palidecen sus destellos,
Que vé tus ojos y en ellos
Encuentran *dos soles* vivos,
Mas lucientes, mas activos,
Mas hermosos y mas bellos.

El eco armonioso y suave
No repite tiernamente,
Ni el murmurar de la fuente,
Ni el dulce canto del ave;
Ni el rumor lejano y grave,
Del mar sordo y turbulento,
Ya no repite contento
Tanta campestre armonía,
Y sí la voz, vida mia,
De tu tierno y dulce *acento*.

Y todo, todo se inclina
Ante tus piés reverente,
Al contemplar lo eminente
De tu beldad peregrina.
Te ofrece el ave que trina
Plácida cancion de amores,
Te ofrece el sol sus fulgores,
Su matiz hojas y fruto,
Porque te rinden tributo
Fuentes, pájaros y flores.

Y yo, alma mia, que siento
Fogosa y tierna pasion,
Que abrasando el corazon
Embarga mi pensamiento;
Pongo desde este momento
Bajo tus plantas mi lira,
Y el grato afan que respira
Mi pecho henchido de amor,
Que al ver tu desden traidor
Padece, calla y suspira.

RABAY.

LA EMBRIAGUEZ.

Cuando un vicio se transforma en pasion, que cual torrente devastador arrastra al hombre, envuelve, avasalla y domina su razon convirtiéndole en bruto: la obra mas grande de la creacion, el mas sublime trabajo de Dios se ve escarnecido, manchado por el hálito de torpeza que exhala el cuerpo despreciable, sumido en las lóbregas cavernas de la estupidez.

La ignorancia, la falta de probidad, el vicio, la miseria, son azotes que por lo comun se engendran mútuamente, se desarrollan con prodigiosa rapidez, se arraigan profundamente en los corazones de las víctimas, y frutos amargos regados siempre con tristes lágrimas, marchitan á una multitud de existencias que beben en el cáliz de sus locuras, la amarga hiel de sus espantosos tormentos.

Entre las calamidades que afligen al género humano, arrastrándolo á un abismo insondable de dolores; entre los vicios que arrebatan de su seno muchas mas víctimas que las mayores epidemias conocidas, ninguno á nuestro modo de ver mas execrable que el vicio de la embriaguez que aparece siempre con la infernal cohorte de todos los demás.

Súcio, estúpido é idiota, el hombre que á la bebida se dedica con exceso y en el torbellino ciego de su pasion, no vé, sabiéndolo, el veneno que poco á poco, vaso tras vaso, va infiltrando en sus venas digno es de que recaigan sobre él el severo castigo de Dios y el desprecio de una sociedad que solo considera al hombre por su razon, bello privilegio que se le otorgó sobre los demás animales. Por eso, generalmente, tras de ese inmundo culto á Baco descargan sobre su cabeza los golpes de la fortuna mas desdichada, por eso no tarda la miseria en cubrir con su haraposo manto el cadáver de aquel que solo escucha los hermosos consejos de la Ciencia, para burlarse luego de ellos entregándose completamente á un goce, cruel enemigo de nuestra vida, poderoso auxilio del mal, fétida fuente que mana á borbotones, viles é infames tramas.

Nadie ignorará los peligros á que expone el uso habitual de los licores alcohólicos no pudiendo menos de reconocer que á ellos y al gran número de oficios, en que el cuerpo no se procura el debido ejercicio y que suelen residir en los lugares mas mal sanos de nuestras poblaciones, se debe en su mayor parte la degeneracion de nuestra raza, físicamente hablanpo. ¿Y no podremos combatir con todas nuestras fuerzas ese verdugo inclemente del género humano, ese inmundo pozo á donde concurren miles de jóvenes existencias, ignorantes acaso de lo que sin remedio alguno les va á suceder? ¿No hay medios por los cuales arrebatemos algunas víctimas de las garras de ese mónstruo, que aparece siempre disfrazado de placer y de deleite para presentarse luego con la horrible fealdad de su mentira? Si los hay: Inglaterra y los Estados-Unidos han dado verdaderas pruebas de ello y los bellos resultados obtenidos por sus *sociedades de temperancia* son el mas precioso timbre que pueden presentar sus obreros á los ojos de las demás naciones.

Las ventajas del uso de los licores alcohólicos son tan mínimas que fuera muy de desear el que á ejemplo de los americanos, los pueblos europeos renunciasen á él. Nosotros creemos que la falta de instruccion, mas que todo, es la causa de que la embriaguez como vicio se propague de una manera asombrosa por entre las filas de nuestros operarios debilitando sus fuerzas, embotando sus sentidos y haciéndoles bien pronto poco aptos para el trabajo. Dolor nos causa el pensarlo: pueblos que así se envilecen, que tanta amistad otorgan al vicio y tanto horror á la instruccion, única estrella que les debe guiar en su camino, no son dignos jamás de gozar la verdadera libertad que otros mas adelantados justamento disfrutan.

Ay! del dia en que los pueblos, faltos de cultura se abandonan muellemente en los brazos de la ociosidad, compañera inseparable de todos los vicios, y despreciando los preciosos frutos de la sabiduría, se adormecen soñando en locas empresa, ilusiones de su calenturienta imaginacion! Puede que al despertar de su letergo se encuentren subyugados por otros pueblos que supieron rendir culto á la civilizacion, en su verdadero sentido; puede que al frio contacto de las cadenas que les opriman recuerden, pero tarde, el frio desprecio en que tuvieron todo cuanto se rozaba con la instruccion de sus masas.

Nosotros, íntimamente convencidos de los multiplicados perjuicios que al hombre puede causar el esceso de las bebidas alcohólicas, nunca diremos lo bastante para corresponder á los deseos que nos animan cuales son, coadyuvar con nuestras palabras á la obra de perfeccion que todos debemos valientemente acometer.

L. P. DE A.

SONETO.

A UN AMIGO.

Tu consejo aceptára, amigo mio,
Si en mi pecho sensible, amor no hubiera;
Las mujeres á pares las tuviera,
Pero me ha subyugado el hado impío.
Amo esa ingrata y nunca desconfío
Porque en su pecho amor, sé que se impera,
Y deberá de amarla, hasta que muera
Apesar de su desden, y su desvío.
Es en su trato amigo, seductora,
Amable su carácter, placentero,
¿Quiéres saber la que mi pecho adora?
Te la voy á pintar... pero no quiero,
Porque si te la pinto te enamoras,
Y morirás tambien como yo muero.

JOSÉ SOTOMAYOR.

LA SOTA DE BASTOS.

Corria el mes de Julio de uno de los pasados años cuando dos jóvenes, uno de Cuba y otro de la Améri-

ca del Sur, se paseaban tranquilamente por el *Central Park* de Nueva-York.

Serian las cinco de la tarde, y á decir verdad, era esta una de las mas hermosas que pueden presentarse en aquella ciudad aun en la estacion del estío.

Caminaban los dos conversando alegremente, y al llegar á una de las encrucijadas que ofrecen los caminos cubiertos de enramadas que están esparcidos por todo el Parque, donde habia un banco rústico, hizo uno de ellos alto y convidó á su compañero á descansar un rato.

En efecto, admitido el convite por el otro, sacó un par de tabacos para obsequiar á su amigo, y despues de haber encendido cada cual el suyo, entablaron el siguiente diálogo:

—Sabes que he determinado marcharme á Europa?

—Y yo á Méjico.

—Pero, ¿qué vas á hacer en Méjico en el estado en que está el pais?

—¡Oh! mucho. Precisamente voy resuelto á jugar el todo por el todo, yo nada tengo que perder y, como para mí ya es la cuestion de vida ó muerte, poco me importa lo que viniere.

Aquí el cubano guardó un momento de silencio, y habiéndole observado atentamente en tanto que decia estas palabras, le interrumpió, agregando con calma:

—Bien, yo comprendo tu posicion, y sé que á pesar de ser arriesgado emprender tal viaje, no habrán de faltarte medios de ingeniarte para pasarlo lo mejor que se pueda.—No se me oculta que hoy por hoy te conviene permanecer mas tiempo aquí, y en esa virtud no desecho los planes que si te salen ciertos al realizarlos, coronarán la idea que te domina.—Pero dime ¿qué haces de Mary tu esposa?

—Bah! Pues es pregunta! Se quedará en su casa.

—Y ¿tendrías valor para tanto?

—De sobra, y creo que mayor lo tuve cuando me casé, que para eso sí me parece que fué para lo que lo tuve, y á prueba de bomba.

—Mira, Mariano, en todo es preciso andar con calma, y bueno es pensar lo que se dice.

—¿Y no es la verdad?

—Podrá ser, pero es necesario obrar con mas tiento. Oyeme. Nunca es bueno hablar así, y no es la vez primera que te digo que pecas por falta de juicio, porque eres tambien imprevisto en demasía. ¿No te acuerdas ya de los motivos que, segun tú me has contado, te impulsaron á efectuar el casamiento?

—Sí, pero eso no hace al caso, pues mi resolucion está hecha, y no queda otro camino que tomar; me marcho, y que diga cada uno lo que quiera.

—En fin, cada uno sabe lo que tiene entre manos, y allá te las avengas como puedas; pero esa conducta, francamente, no honra á ningun hombre.

Abrumado sin duda por la fuerza de tales reflexiones, Mariano quedó un rato en silencio, y aunque al parecer mostraba entereza, no dejó de manifestar en últimas cierta especie de vacilacion, que indicaba como que sentia interiormente un recuerdo que hubiera deseado apagar.

Volvióse al otro que permanecia tranquilo á su lado, y con cierto modo le dijo procurando, sin embargo, disimular su turbacion:

—Vamos, ¿qué he de hacer?

—Hombre, la respuesta es fácil y difícil á la vez. Preciso sería hablar y mucho para poder acercarse á un término favorable.

—Bien: dime ¿qué te parece que se debe hacer en caso semejante?

—Si hemos de ser francos, hablemos claro. Yo empiezo condenando tu conducta en primer lugar, único modo de proceder en justicia.

—De modo que tambien crees que yo?...

—Sí, ya sé donde vas á parar, pero no importa; yo te lo diré de una vez. Tú eres culpable.

—De qué, pues?

—De todo, y por tanto no debes quejarte del estado en que estás, pues tú mismo has labrado tu desgracia sin ayuda de vecino.

—Pues dí, ¿qué he hecho yo?

—Eso dicen todos! ¿Qué has hecho? Está bien. Creo que mas vale que registres las memorias de tu pasado, y te evites así el mal rato de oirlo de boca estraña. Es condicion humana buscar siempre la disculpa aun en presencia del hecho consumado!

—La sociedad es demasiado exigente, Félix; es muy tirana!

Esta respuesta, si así puede llamarse, dicha con cierta expresion en que rebosaba la amargura con un tinte de desesperacion, daba á conocer bien á las claras el estado de exaltacion de ánimo del jóven de nuestro cuento.

No bien acabó de proferir estas palabras, cuando el otro le contestó con energía;

—¡Tirana! dices, eh? Exigente la sociedad? Oh! no digas eso, porque mas que á lástima me promueve á risa tal especie.

—Sí, lo digo y lo afirmo, porque sufro las consecuencias...

—De un error. ¿No es verdad?

Aquí guardó Mariano silencio por un largo rato, y su amigo, aprovechando la oportunidad, le invitó á continuar la escursion, aplazando para otra ocasion tratar del negocio. Como el estado de su espíritu no le era desconocido, á fin de distraerle, se levantó del asiento diciéndole:

—Vámonos. Es tarde. Dejemos la conversacion, y cada cual á sus visitas.

—Iremos á *Gramorcy Park Hotel.*

—Convenido.

La noche empezaba ya á cerrar cuando los dos jóvenes, despues de haber tomado los carros urbanos que conducen á la ciudad, pasando por *University Place*, se bajaron en *Union square.*

Ambos entraron en la *Maison Dorée.*

*
* *

Un dia yendo Félix por Broadway, se encontró con un amigo suyo de la niñez, y convidado por él á tomar juntos el *lunch* entraron al efecto en el salon de *Taylor.*

Naturalmente, la impresion recibida al volverse á ver al cabo de muchos años, y mas en pais extranjero, hizo que hablasen, como sucede en esos casos, de todo á la vez y muy de paso como si en un momento pudiera referirse una larga serie de sucesos.

Y esto es muy comun. Los recuerdos se agolpan á la mente, y las ideas se suceden con escesiva rapidez.

Conversando estaban, cuando Mariano, que todavía no era conocido de Félix, llegó á la mesa y le fué presentado por su amigo.

No bien hubieron pasado los primeros cumplimientos, cuando la conversacion empezó á animarse por grados, y muy pronto se hizo de toda confianza.

(Se continuará.) P.

LO MISMO EL DIOS QUE EL DEMONIO.

DÉCIMA DE PIÉ FORZADO.

De oro muy fino un platero
hizo un Dios apetecible,
y un demonio muy horrible,
ambos de un valor entero.
A comprar un caballero
llegó, llamado Leudonio
y preguntó, en testimonio
¿cuál es mas fuerte ó mas recio?
y él le respondió: en el precio
lo mismo el Dios que el Demonio.

JOSÉ BELEN VALDEZ.

JUGUETES LITERARIOS.

(CONTINUACION.)

XXVI.

DOS GRUPOS.

Formad con el pensamiento dos grupos. Colocad en el primero las soberbias figuras de Guillermo de Orange, el Duque de Berry, Sancho II de Castilla, Gustavo III de Suecia; Júlio César, Enrique III de Valois, Enrique IV, Pedro I de Castilla, Selim III, Enrique II de Valois, Cárlos I de Inglaterra y Luis XVI de Francia.

Vestidlos con tocas de terciopelo, con plumas rojas y blancas, con cintas y diamantes, con régias espadas y coronas de oro, con encajes y perfumes, con sonoras espuelas, con mantos de púrpura y armiño...!

¡Qué grupo tan brillante!

Luego colocad en otro las siniestras figuras de Baltasar Gerard, Louvel, Vellido Dolfos, Aukarstroem, Bruto, Jacobo Clemente, Francisco Ravaillac, Enrique de Trastamara, Sid-Soleiman, Montgommery, y Hewlet el enmascarado de White-Hall.

Vestidlos con trajes severos, con negras ropillas, con anchos fieltros, con capas oscuras, con pistolas certeras, y dagas agudas.

¡Qué grupo tan sombrío!

Ahora, si quereis seguirme en este entretenimiento de la imaginacion, contemplad esos dos grupos por algunos instantes...

Ved en el uno la altivez, la confianza, el fausto, el poder, el orgullo, el desden, la majestad!

En el otro la juventud, el valor, la fiereza, la resolucion, la ira, la venganza, la muerte!

¡Interrogad despues los ecos del pasado y haced por ver con los ojos del alma segun sus revelaciones!

Si así lo haceis, vereis como esos hombres de aspecto amenazador se lanzan como buitres sanguinarios, en compacta nube contra esa otra nube de halcones reales!

Fingíos que ois algunos disparos y que veis los relámpagos de acero de las hojas desnudas..,

Y despues... ¡mirad!

Hé ahí por tierra el grupo brillante y régio.

Hé ahí tambien el Génio de la Historia apuntando en sus páginas de bronce dos nombres: el de la víctima y el del asesino.

Nombres hechos inseparables por el crímen, su destino es marchar unidos siempre, así como la sombra de los séres que los llevaron vagan juntas por el sonoro pavimento de la Historia.

La Francia, especialmente, entre todas las naciones del globo, ha visto su sólio amenazado siempre.

¿Cuál soberano se ha sentado en él que no le haya parecido ver entre las sombras de sus noches la faz terrible de un Jacobo Clemente, ó que no haya creido oir detrás de sí los pasos de un Ravaillac?

Todavía tiemblan los velos de su dosel conmovidos por el pistoletazo de Pianori.

¡Todavía le circunda la humareda de la bomba del Conde Felice Orsini!

XXVII.

LAS TRES AMADAS DE LOS POETAS.

La primera es la mañana, blanca vírgen que se envuelve en tules de luz.

La segunda es la tarde, beldad morena pálida que se adorna con gasas de fuego.

La tercera y la mas amada, es la noche, sombría hermosura, rebozada en blondas de luna.

La primera besa al vate en la frente y le inspira los tiernos idilios, la poesía campestre.

La segunda le envía sus áuras al corazon y hace germinar en él las romanzas y baladas, la poesía del sentimiento.

La tercera se apodera de su alma, la satura de sueños de gloria, le embriaga, le fascina... y le mata.

XXVIII.

AL LECTOR.

El anterior artículo y algunos de los siguientes los he dado á luz anteriormente en varias publicaciones, en forma de sueltos de gacetilla, extrayéndolos de la presente coleccion, lo que consigno aquí para prevenir cualquiera suposicion errónea.

XXIX.

EL REY DE LO CREADO.

Pasa el hombre por el ser mas perfecto de la Creacion, y sin embargo le aventajan:
El toro, en fuerza;
El lince, en vista;
El mono, en tacto;
El camello, en resistencia;
El ciervo, en ligereza;
El perro, en lealtad;
La zorra, en astucia;
La ardilla, en vivacidad;
El leon, en bravura;
El ruiseñor, en la voz;
El gato, en hipocresía;
El tigre, en ferocidad;

Pero el Hacedor dotó al hombre con el rayo de la inteligencia, y con él
Domestica al toro,
Se oculta al lince,
Juega con el mono,
Camina sobre el camello,
Caza al ciervo,
Se hace amar del perro,

Engaña á la zorra,
Aprisiona á la ardilla,
Mata al leon,
Rivaliza con el ruiseñor,
Es cien veces mas hipócrita que el gato.
Es mil veces mas feroz que el tigre!

Tiene, pues, bien merecido el título de «Rey de lo creado,» solamente que es un rey en lo físico á veces como una fiera, en lo moral como un Sardanápalo.

(Continuará). JUAN MANUEL MARIN.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

La eminente pianista española Eloisa de Herbil ha dado un gran concierto de canto y piano en Málaga, siendo aplaudida con entusiasmo por el numeroso público que llenaba todas las localidades del Coliseo.

¿La oiremos aquí?

* * *

Ha fallecido en el Brasil á los 115 años doña Eufrasia María de Jesus dejando 8 hijos, 36 nietos, 74 biznietos y 32 tataranietos.

Digo eh? y con el pan á peseta! Para esta familia se necesita un horno, un cuartel y una plaza de abastos bien surtida.

* * *

Hemos recibido con mucho gusto á nuestros apreciables é ilustrados colegas *La Exposicion Universal* y *La Revista Comercial de España*, periódicos que con general aceptacion se publican en la córte.

Le devolvemos la visita deseándole todo género de prosperidades.

* * *

Ha fallecido en Manila el Sr. D. Rafael Perez Veato, padre político de nuestro querido amigo el bravo militar D. Amable Escalante.

Enviamos nuestro mas sentido pésame á su apreciable familia.

* * *

Nuestros lectores recordarán que en uno de los últimos números invitamos á nuestro buen amigo y colaborador el señor Gallardo del Pino, secretario del Ayuntamiento de Jerez, á que escribiera sobre la féria de ganados últimamente verificada en aquella importante poblacion.

El señor Gallardo ha escrito un escelente artículo que reproduciremos en el número siguiente y que como todo lo que sale de su elegante pluma merece ser leido con atencion.

* * *

Hemos recibido el primer número de la *Revista Literaria*, seccion de Cádiz, que dirije D. Francisco Muñoz y Ruiz.

Deseamos al nuevo colega muchas suscriciones y buena suerte.

* * *

En el próximo número publicaremos una bellísima poesía del eminente lírico D. Antonio García Gutierrez, que es sin disputa una de sus mas acabadas inspiraciones.

* * *

En el teatro del Balon se pondrá en escena dentro de breves dias un apropósito improvisado, escrito al correr de una fuente, por un poeta sediento, titulado: *La traida de las aguas.*

Nos alegramos que como juguete de actualidad tenga buen éxito.

* * *

Ha llegado á esta ciudad el conocido actor del género bufo D. José Escriu, el cual hará su *debut* en la zarzuela nueva de Blasco *Pablo y Virginia*, representando además el protagonista en la zarzuela *Un caballero particular*.

Ya nos ocuparemos del estreno de este apreciable actor.

* * *

La papeleta del teatro del Circo dice que el señor D. Ceferino Guerra ha dirigido los ensayos de *Pablo y Virginia*, nos alegramos que el Sr. Ceferino sea además de primer actor del género trágico, primer director del género bufo.

Ahora *bufen* ustedes y adelante.

* * *

La zarzuela de Picon *Pan y Toros* fue muy bien recibida por el numeroso público que acudió á su primera ejecucion.

Señor *Jovellanos* ¿por qué no se repite?

* * *

La *paparruchera Correspondencia de España*, cuyo prurito de decir lo que sabe y lo que ignora, la ha puesto en graves compromisos, dió la noticia del fallecimiento del general Aleson.

El general está enfermo, pero gracias á Dios, vive y segun se nos asegura, no ofrece su vida un peligro inminente.

Figúrense nuestros lectores el pesar que habia causado á la numerosa familia del ilustre enfermo la *noticia* de su muerte, cuando el general hace seis dias que ha abandonado el lecho.

¡Qué flujo de mentir! Válgame Dios!

La familia del general ha dirigido á *La Correspondencia* un enérgico comunicado para que en lo sucesivo se abstenga de dar noticias de esta índole que lleva el luto y el desconsuelo á familias enteras.

Muy bien hecho y muy bien dicho.

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

CACOQUÍMICO. | ALABARDA.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE
D. VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1868.

Tipografía de LA PAZ, á cargo de D. José María Velasco, Enrique de las Marinas, 31.